

## Anécdotas, infidencias, chascarros

---



**Balbina Morales, Actriz:** Hay una que recuerdo cuando trabajábamos en la obra “El cepillo de dientes” de Jorge Díaz. Debíamos conseguir para terminar la escenografía un cuadro moderno, de calidad y como eran muy caros, manché una cartulina con témperas y quedó una cosa rara pero colorida. En el extremo inferior del cuadro cayó una mancha de pintura por lo que firmé el cuadro como “Aerta”. Lo enmarcamos y le pusimos vidrio. Al término de las funciones; y en especial del estreno algunas personas “importantes” del mundo de la cultura se acercaban a la escenografía y les decíamos que el cuadro era carísimo. Se alejaban y lo contemplaban cual obra de arte. Todos comentaban lo bueno que era. Lo comparaban con Bororo, en fin, con el pintor que conocieran. En eso mientras todos contemplaban la “obra de arte” baja don Willy de su buhardilla, sin saber del cuadro, lo mira, contempla la obra y dice: “pero si son puras manchas de témperas, pa’ eso mejor pinto yo”. Fue el único que no tuvo pelos en la lengua para opinar sobre una obra de arte falsa. Con eso queda reflejado su sincero espíritu infantil del Willy.

**Pedro Bravo-Elizondo, Investigador Académico:** Anécdota como tal no tengo ninguna, sólo un recuerdo cálido de su presencia. Después de publicar mi libro “Teatro y Cultura Obreros en Chile 1900-1930”, hice una presentación en los ochentas, a la que asistió él y me dijo: “Si desea publicar otro libro sobre teatro obrero, cuente conmigo”. Desafortunadamente mis estadas en Iquique son breves y para una investigación a fondo, se requiere tiempo. Lo que recuerdo muy bien, fue que cuando vio a mi esposa gringa, con esa sonrisa canchera que tenía, insistió que le sacara una foto con ella. Y la sacamos.

**Cynthia Lineros, Actriz:** Estaba en mi adolescencia y lo que voy a contar, en el momento en que ocurrió, me produjo un gran impacto. Llegué temprano a una de las funciones del Lazarillo de Tormes y me disponía a arreglar mi vestuario en el camarín más grande que había, que era para las mujeres. Entro intempestivamente al camarín y me encuentro al Willy montado, con los pantalones abajo, copulando con una señora bien gorda, en un largo sofá que había en ese camarín. En una mirada como panorámica me di cuenta que la pierna postiza la tenía arriba de la repisa de los maquillajes junto a los espejos. La impresión fue muy fuerte. El Willy ni me vio, ni me escuchó, claro que en fracción de segundos cerré la puerta y me fui para la sala a esperar para poder vestirme. La imagen que tenía del Willy se me trastocó por unos días, aquel hombre de cuento se me había convertido en una persona cualquiera, un ser humano que también fornicaba. Pero... en ese tiempo ya tenía como 78 años. Esta anécdota lo convirtió en un ser aún más extraordinario para mí.

**María Angélica Vega, Abogado-Secretaria Municipal, IMI:** Uno de los lindos recuerdos que tengo de don Willy es que siempre y nunca faltó, siendo su última visita el diciembre del 2003

*vestido de Viejito Pascuero. El venía siempre a mi oficina, me traía un regalito y conversábamos, me contaba sus historias. Nunca, nunca faltó hasta el 2004 que esa navidad ya la pasó hospitalizado, lo fui a visitar y pronto los primeros días de enero falleció. Ese era un gesto que mantuvo por años, acá en la oficina lo esperábamos todos y compartíamos un trozo de pan de pascua con él.*

**María Isabel Villalobos, Actriz:** *Cada vez que una de las “niñas” como solía referirse a las integrantes mujeres del teatro, se le acercaba a conversar y que por razón de clima vestía short o camiseta avivaba la llama inextinguible que poseía. Él, muy delicadamente, mientras con una mano se sostenía equilibrándose en su bastón, con la otra tocaba las piernas de la dama o directamente sus hombros o su pecho y decía su frase típica, que debería haber sido patentada “tan peladita que anda mijita”. Esto seguido de unas cuantas palmadas en la zona elegida. Nosotras que le queríamos, sentíamos que ningún daño causaba esta actitud tan viril. Lo mirábamos, sonreíamos y discretamente nos escabullíamos puesto que el hombre es hombre al fin y al cabo.*

**Iván Vera-Pinto Soto, Director de Teatro:** *Una de tantas anécdotas fue la que ocurrió con motivo de la presentación de su obra “Margarita, el remolino de la pampa”, en el Centro Cultural del Banco del Estado, en 1983, en la capital. Antes de iniciar la función el elenco estaba preocupado por la reacción que pudiera tener ese público santiaguino, sofisticado e ignorante de la realidad pampina. Además, a esa representación asistieron el dramaturgo Fernando Cuadra y varios actores profesionales. Sumemos a ello que habíamos tenido un falla técnica con la grabación de una canción introductoria, la que finalmente tuvo que interpretarse “a capella” por los actores. Don Willy, increíblemente, nos sorprendió a todos, sacando una tremenda fuerza interior entonó el “Canto a la Pampa” como si fuera un avezado solista y, luego, al interpretar el personaje del padre en la historia, hizo emocionar al público hasta las lágrimas e incluso a sus propios compañeros. Fue una noche mágica, porque para sorpresa de todos, los buenos comentarios y elogios reinaron en esa ocasión, debido, sustancialmente, a la ingenua, natural y verdadera actuación de este experimentado actor.*

**Bernardo Guerrero, Sociólogo:** *En el montaje Del Chumbeque a la Zofri, don Willy hacía el papel de don Willy, o sea ser él tal cual era. En ese tiempo, y hasta que se murió, la fama de mujeriego era su marca registrada. Nunca perdió ese encanto casi adolescente que tenía, esa sonrisa, esa amabilidad seductora, esos versos, ese timbre de voz, lo hacían atractivo sobre todo para las mujeres.*

**Miriam Salinas, Directora Ediciones Campvs, Unap:** *Luego que Ediciones Campvs había publicado su libro, él visitó muchas veces nuestras oficinas, siempre con el afán de conversar, de hacer recuerdos de su tiempo joven, de enseñar sin proponérselo su actitud de artista, de asignar un valor a su esencia que se reflejaba en su amor por el arte. Escuché muchas veces un mismo*

recuerdo, él contaba la anécdota como si se tratase del día anterior, muchas veces puse oídos a sus relatos en que mezclaba en forma entretenida recuerdos y ficción teatral.

**Juan Carlos Rocha, Actor:** *En cierta oportunidad nos contrataron como “extras” para un reportaje que le harían a Willy un Canal de Televisión de la capital. Una de las partes a grabar era don Willy golpeando la tierra con un “combo” (hecho por él mismo, lógicamente). Pues bien, la instrucción era la siguiente: “Ya don Willy -le dijo el director de TV- usted va golpear la tierra con ese combo, luego hace una pausa, toma agua de la cantimplora (hecha por él) y después se va caminando hasta que nosotros le digamos”. Todo iba bien hasta que se puso a caminar y caminar y caminar... “ya don Willy” -gritaba el director- pero como su audición era escasa, no escuchaba la orden de detenerse... “para Willy” -le gritábamos nosotros-, pero nada. Willy seguía incólume caminando muy concentrado en su personaje. Cuando ya había caminado una gran distancia, se vuelve hacia nosotros haciendo un gesto, notoriamente de molestia, como diciendo “cuánto más tengo que caminar”. De ahí en adelante, pusieron a otro actor junto con él para ayudarlo.*

*Otra anécdota que recuerdo y que era una constante en él. En cada función se sentaba en primera fila y se ponía a tararear melodías y a jugar con el manojito de llaves. De vez en cuando un bostezo o un comentario en susurro a quien estuviera a su lado. Lógicamente nos descolocaba y nos obligaba a estar más concentrados. Se le conversaba que eso no lo repitiera. Pero era Willy y a la siguiente presentación sucedía lo mismo.*

**Isabel Pizarro, Actriz:** *Un día que fue a mi casa a almorzar a la suerte de la olla, otras veces él me pedía alguna comida especial. Ese día teníamos lengua que a nosotros nos encanta. Le serví su plato y él permaneció sin comer y luego muy compuestito me dijo: ¡Sabe Chabelita, yo soy mañosito, a mí no me gusta la lengua, sólo la bato no más, pero no como lengua”. Así todos muertos de la risa le preparé otra cosa.*

**Magaly Medina, amiga y ex actriz:** *El saludo que tenía hacia las mujeres, o mejor dicho hacia las niñas de teatro era muy especial, tenía una técnica: teta, poto y el beso. La técnica era al mover sus manos al abrazar, movía la mano hacia abajo (hacia la espalda) y como iba abrazar agarraba poto, la otra mano la llevaba hacia arriba, aprovechaba de agarrar la teta y después te daba vuelta la cara y te daba un beso en la boca. Uno le ponía la mejilla, pero era tan rápido en sus movimientos que uno no se daba ni cuenta y ya tenía agarrado todo y más encima el beso en la boca. Esto era tragicómico. A todas nos pasó y que alguien diga que no le sucedió está mintiendo, porque ninguna niña del teatro se salvó de estos abrazos. Nosotras lo comentábamos siempre y después nos corríamos, en cambio otras lo pasaban buscando para saludarlo. A mí me pasó personalmente y eso lo hacía igual si uno estaba sola o acompañada. Yo iba con mi pareja e igual no más. Más encima que estaba lleno de gente joven, era feliz. Realmente se aprovechaba de la torpeza de la pierna y de la edad para dar sus agarroncitos, pero era un viejo*

verde y sabía muy bien lo que hacía.

**Guillermo Jorquera Morales, Director de Teatro:** *Alguna vez lo incluí en uno de los repartos de las obras del TENOR, pero nunca llegó a representar un personaje de nuestro repertorio. Pero sí tuvimos el placer de representar algunos de sus sainetes, como: “Aló, Aló, número equivocado” que presentamos en la mayoría de las poblaciones de Iquique, con los actores Francisco Pinto e Isabel Pizarro en roles protagónicos. Lo increíble es que esta información no quedó registrada en el libro “Crónicas Teatrales, 25 años del TIUN-TENOR” de Guillermo Ward.*

